

Una guía práctica para la disciplina en la sala de clases

por William H. Green y Prema Gaikwad

Cada vez que necesitamos planificar un viaje importante, lo primero que debemos hacer es responder algunas preguntas: ¿Cuánto tiempo necesitare para llegar a destino? ¿Cuál es la distancia? ¿Qué tipo de transporte puedo conseguir? ¿Quién me acompañará?, y otras por el estilo. Las respuestas son muchas veces más importantes que la ruta elegida. Algo similar ocurre con las decisiones disciplinarias que se

toman en la sala de clases. ¿Qué orientaciones seguir cuando se planifica el difícil e importante viaje profesional de la vida?

Este artículo sugiere seis orientaciones: Conocer el propósito de la disciplina, relacionar instrucción y conducta, preparar un repertorio de modelos, enseñar habilidades sociales, planificar las dos primeras semanas de clases y la fórmula 90-9-1. Aunque esta guía no es exhaustiva, contiene el resultado de años de estudio y práctica. Pero definamos primero lo que entendemos por disciplina.

Definición de disciplina

¿Qué es disciplina? ¿Qué relación tiene con la enseñanza? La raíz para la palabra *disciplina* viene del latín *discara*, que significa “aprender”. La palabra *discipulo* viene de la misma raíz. Un discípulo sigue a un profesor para aprender de él o de ella. Si transferimos esa idea a la sala de clases, diremos que los alumnos aprenden a comportarse mientras observan e imitan al profesor.

Cuando los profesores piensan en disciplina, tienden a pensar en mala conducta. Como acabamos de ver, el concepto de disciplina es mucho más amplio, puesto que tiene que ver con el aprendizaje en general, y se enseña mayormente por el modelamiento y ejemplo. De todas maneras, atender la mala conducta es importante tanto para el alumno como para el profesor. Por lo tanto, este artículo se referirá a la prevención y corrección de la mala conducta en la sala de clases.

Conocer el propósito de la disciplina

La orientación básica para los profesores puede expresarse en estas preguntas: ¿Qué propósito tiene esta disciplina? ¿Cuál es el resultado deseado? En un ambiente secular la respuesta generalmente es: Queremos un ambiente ordenado donde se pueda aprender.

Sin embargo, el propósito de la disciplina no es meramente producir un ambiente seguro y ordenado, sino también enseñar el auto-control. Este enfoque se ajusta bien al modelo bíblico y a la teoría conductista. Pero el propósito de la disciplina va más allá del auto-control y tiene que ver con la conversión y el control de Dios. Esta perspectiva es únicamente cristiana y completamente diferente de la posición secular. Es cierto que presenta un serio desafío para los profesores cristianos, pero tenemos la ventaja de poder pedir la ayuda divina.

Por lo tanto, cualquier cosa que hagamos como profesores cristianos deberá ser hecha en el contexto de nuestro blanco final. Pregúntese, ¿ayudará mi ejemplo o esta práctica a que mis alumnos tengan la experiencia de la conversión? ¿les estimulará a permitir que Dios controle sus pensamientos y conducta?

Cómo relacionar la buena enseñanza con la buena conducta

La buena enseñanza y la buena disciplina se relacionan¹. Por eso el profesor debiera proveerse de un buen repertorio de modelos de enseñanza y usarlos adecuadamente. Esto significa que debe saber ajustar el modelo con el contenido enseñado, con el nivel de desarrollo del alumno y con el resultado de aprendizaje deseado. Si sigue estas orientaciones podrá prevenir muchos problemas disciplinarios. Mientras mayor sea su repertorio, más necesidades del estudiante serán atendidas, y menos necesidad habrá de la disciplina correctiva.

Aprendizaje cooperativo

Existen algunos tipos de modelos de enseñanza que tienden a reducir los problemas disciplinarios. Uno de esos modelos es el aprendizaje cooperativo. Johnson y Johnson, Slavin y Kagan ofrecen algunos modelos cooperativos de aprendizaje que son muy útiles.² Los modelos más elaborados ofrecen a los alumnos ventajas personales, académicas y sociales.

Algunos ejemplos bíblicos utilizan los principios del aprendizaje cooperativo. Cristo trabajaba mucho con grupos. Envío a los discípulos de dos en dos. Pablo también trabajó con un equipo en sus esfuerzos misioneros. La idea de que nosotros no somos responsables sólo por nuestra propia conducta sino también, en cierto modo, por la conducta de aquellos que nos rodean es un principio derivado de la Biblia.

Modelos cerebrales compatibles

Recientemente se ha popularizado el método de aprendizaje de cerebros compatibles.³ Se ha escrito mucho al respecto y algunas investigaciones han mostrado que estos conceptos tienen un uso práctico.⁴ Uno de estos modelos de instrucción es el Integrated Thematic Instruction (ITI) de Susan Kovalik. ITI trata de formar un ambiente de sala de clases que se adapte a la forma en que los chicos aprenden.

Según Kovalik,⁵ la mayoría de los métodos de trabajo utilizados en el aula, van en contra del aprendizaje, o por lo menos no aprovechan las ventajas de la forma en que mejor aprenden los alumnos. ITI aprovecha el aprendizaje cooperativo y ofrece también una buena cobertura para otros modelos de instrucción.

Varias prácticas específicas, defendidas por ITI, tienen como blanco prevenir los problemas disciplinarios y promover el crecimiento personal y social. Dos de esas prácticas son el Mega-Skills⁶ (Mega-Habilidades) y Standards to Live By⁷ (Normas por las cuales vivir). Los 10 MegaSkills son valores, actitudes y conductas que determinan el desempeño de un niño (ver el ejemplo de Megaskills más adelante). Por ejemplo el Standards to Live By (ver el cuadro), son un conjunto de expectativas que ayudan a los alumnos a aprender a ser responsables de su conducta. Las MegaSkills y Standards to Live By, pueden colocarse en alguna de las paredes de la sala donde los alumnos y el profesor puedan verlos y comentarlos todos los días. Los profesores podrían a veces elegir un MegaSkill particular o un Standard to Live By para la semana y trabajarlo diariamente. Los principios sustentados en ellos calzan perfectamente con los ideales cristianos.

MEGA-HABILIDADES

1. **CONFIANZA:** SENTIRSE CAPAZ DE HACERLO
2. **MOTIVACIÓN:** QUERER HACERLO
3. **ESFUERZO:** TENER DESEOS DE TRABAJAR FIRME
4. **RESPONSABILIDAD:** HACER LO QUE ES CORRECTO
5. **INICIATIVA:** PASAR A LA ACCIÓN
6. **PERSEVERANCIA:** TERMINAR LO COMENZADO
7. **INTERÉS:** MOSTRAR INTERÉS POR LOS DEMÁS
8. **TRABAJO EN EQUIPO:** TRABAJAR CON OTROS
9. **SENTIDO COMÚN:** USAR BUEN JUICIO
10. **SOLUCIÓN DE PROBLEMAS:** PONER EN ACCIÓN LO QUE SABES Y LO QUE PUEDES

Desarrollo de un repertorio

Los profesores deberían preparar un repertorio de modelos de enseñanza para atender mejor las necesidades de sus alumnos y promover ciertos resultados específicos. Lo mismo se aplica a las estrategias disciplinarias. Debido a la variedad de modelos disciplinarios disponibles, los profesores deberían encontrar diversos modelos que se adapten a su personalidad y filosofía que produzcan los resultados deseados. Los diferentes modelos enfatizan aspectos diferentes de la conducta social y/o personal. Charles⁸ enumera ocho diferentes modelos que los profesores pueden usar. (Más adelante presentamos una descripción más completa).

**STANDARDS
TO LIVE BY
(Normas por las
cuales vivir)**

**NO MIRAR EN MENOS
SABER ESCUCHAR
CONFIAR
DECIR LA VERDAD
HACER TU MEJOR**

Enseñanza de las habilidades sociales

Es posible que hoy, más que en el pasado, sea necesario que los profesores enseñen directamente a sus alumnos aquellas habilidades necesarias para llevarse bien con los demás. Puede servir de ayuda la utilización diaria de MegaSkills y Standards to Live By. La versión de los Johnson en cuanto al aprendizaje cooperativo⁹ analiza la forma en que se puede enseñar directamente la habilidad social que los alumnos necesitan para aprender de manera cooperativa. El cuadro de los Johnson, que aparece más adelante, describe este enfoque¹⁰ Colegios e industrias lo han encontrado útil para sus alumnos y operarios que no saben cómo llevarse bien con sus iguales.

Los conductistas también han creado métodos para enseñar y evaluar las habilidades sociales¹¹. Los profesores pueden encontrar ayuda metodológica para enseñarle a sus alumnos habilidades sociales, aparentemente más necesarias ahora que en el pasado.

Planificación de las dos primeras semanas de clases

Las dos primeras semanas son siempre básicas en un colegio, pues afectan el éxito de todo el año escolar. La mayor parte de los trabajos recientes sobre administración de la sala de clases se han preparado sobre esta idea. Las investigaciones básicas provienen mayormente de los estudios realizados por un grupo de la universidad de Texas en Austin.¹²

El grupo de Texas y otros, han preparado guías que contienen pasos específicos para que los profesores puedan planificar las dos primeras semanas de clases. Sprick,¹³ por ejemplo, enumera siete pasos que se pueden usar para la planificación de estas dos semanas. El cree que es el primer día de clases el que le ofrece al profesor la oportunidad de causar la mejor impresión posible.

La guía para la planificación que presenta Sprick incluye los siguientes siete pasos:

1. Enumere todos los tipos de actividades en el aula
2. Imagine, para cada actividad, la forma en que le gustaría que se comportasen sus alumnos.
3. Prepare los reglamentos para el aula
4. Confeccione una lista con las consecuencias que tendrá un mala conducta grave.
5. Prepare un sistema de calificaciones que motive la participación.

6. Tenga una forma preestablecida para dar las tareas y para recoger los trabajos hechos en la clase y los de casa.
7. Prepare las actividades para el primer día de clases.

Sprick presenta también un plan de cinco pasos para los 10 primeros minutos de clase. Su finalidad es ayudar a los profesores a dar una impresión positiva en los alumnos. (De paso, su libro es una excelente fuente de materiales para los profesores. Contiene una lista de 42 grandes problemas de conducta y sugiere pasos específicos que los profesores pueden seguir para solucionar esos problemas.)

Aplicación de la fórmula 90-9-1

Esta fórmula 90-9-1 puede servir de guía útil para prevenir y corregir mala conducta. Para más o menos el 90 por ciento de los alumnos las técnicas y métodos de la sala de clases resuelven o impiden que ocurran o continúen ocurriendo los problemas disciplinarios. Estos métodos incluyen estipular expectativas conductuales para todo el grupo, establecer rutinas, y reforzar las habilidades sociales que ayudan. Para un nueve por ciento, más o menos, el proceso grupal y de clases no funcionan adecuadamente. Se necesitan técnicas individuales. Estas incluyen la conversación personal con cada alumno, rutinas verbales y contratos escritos para corregir conductas específicas.

En algunos casos no funcionan las técnicas directas grupales ni las individuales. Cerca del cinco por ciento de los alumnos necesitan ayuda de otros profesionales. En algunos cursos el porcentaje es mayor que en otros. Aún con las mejores estrategias utilizadas y con la mejor atención individual, ciertos niños necesitarán la ayuda de profesionales: psicólogos, psiquiatras, médicos y asistentes sociales. Los profesores deben recordar que es normal la necesidad de ayuda externa para algunos problemas.

Una forma de proveer este tipo de ayuda es conseguir un equipo multidisciplinario que se ocupe del niño. Cada escuela —y aún las más pequeñas—, deberían contar con un equipo donde hayan psicólogos, enfermeras, asistentes sociales, profesores de educación diferencial y profesores.

Cuadro en forma de T

Según la opinión de los Johnson, puede usarse un cuadro en forma de T para enseñar habilidades sociales. El profesor enumera las

habilidades que desea que sus alumnos dominen. Existen decenas de posibilidades, como por ejemplo animar a los miembros del grupo, esperar su turno, compartir materiales, criticar ideas en lugar de personas, y cosas por el estilo. Los Johnson sugieren los siguientes pasos para elaborar un **Cuadro T**:

1. Escriba el nombre de la habilidad que debe aprenderse y practicarse y dibuje una gran T abajo.
2. Al lado izquierdo de la T escriba "Se parece a" y en lado derecho de la T, escriba "Se diría así".
3. En el lado izquierdo escriba varias conductas que ilustren esa habilidad. En el lado derecho escriba varias frases que muestren cómo poner en práctica esa habilidad.
4. Haga que todos los alumnos practiquen "Se parece a" y "Se diría así" varias veces antes de la lección del día.

Un Cuadro T para enseñar habilidades sociales podría ser:

ESTIMULAR

SE PARECE A	SE DIRÍA ASÍ
Una mirada de ánimo	"¿Cuál es tu idea?"
Un toque en la espalda	"No había pensado en eso"
Darle la mano	"Muy buena idea"
	"Eso ayuda"
	"Me parece interesante."

Resumen

Algunas de las orientaciones que hemos analizado hasta aquí son más específicas y por lo tanto más útiles en el contexto inmediato de la sala de clases. Por ejemplo, planificar para las dos primeras semanas de clases es una orientación que puede ayudar a todo profesor. Enseñar directamente una habilidad social es otra estrategia que produce resultados rápidos. Otras consiguen la meta a más largo plazo y son menos específicas. Preparar un repertorio de enseñanza y modelos disciplinarios lleva tiempo y esfuerzo, pero vale la pena.

Ser consciente de que existen algunos problemas que un profesor no puede solucionar solo, aun cuando haya hecho lo mejor a su alcance, puede servir de consuelo y a la vez de ayuda para ser consciente que es necesario pedir ayuda y colaboración a otros profesionales.

En resumen, el propósito de la disciplina en las escuelas adventistas debiera guiar el desarrollo y elección de estrategias y modelos. Esta es una tremenda responsabilidad, pero el viaje y el destino valen el esfuerzo.

REFERENCIAS

1. R. L. Spaulding, "A Systematic Approach to Classroom Discipline, Part I," *Phi Delta Kappan*, 65:1 (septiembre de 1983), pp. 48-51, y "A Systematic Approach to Classroom Discipline, Part II," *ibid.*, 65:2 (octubre de 1983), pp. 132-136.
2. Ver, por ejemplo, David W. Johnson y R. Johnson, *Joining Together: Group Theory and Group Skills* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1987); David W. Johnson, R. Johnson, y Edythe Johnson Holubec, *Circles of Learning: Cooperation in the Classroom* (Edina, Minn.: Interaction Book Co., 1990); Robert E. Slavin, *Cooperative Learning* (White Plains, N.Y.: Longman, 1983); Spencer Kagan, *Cooperative Learning: Resources for Teachers*, (San Juan Capistrano, Calif.: Resources for Teachers, 1989).
3. P. Gaikwad, *Integrated Thematic Instruction: A Descriptive Case Study of Its Adaptation and Implementation*. Tesis doctoral no publicada (Andrews University, Berrien Springs, Michigan, 1991).
4. Renate N. Caine y Geoffrey Caine, *Making Connections: Teaching and the Human Brain* (Alexandria, Va.: Association for Supervision and Curriculum Development, 1991); R. Ellingsen, *The Classroom of the 21st Century: The Integrated Thematic Instruction Approach to a Brain-Compatible Environment* (Village of Oak Creek, Ariz.: Susan Kovalik and Associates, 1989).
5. S. Kovalik, *Teachers Make the Difference* (Village of Oak Creek, Ariz.: Susan Kovalik and Associates, 1989).
6. D. Rich, *Megaskills: How Families Can Help Children Succeed in School and Beyond* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1988).
7. J. Gibbs, *Tribes: A Process for Social Development and Cooperative Learning* (Santa Rosa, Calif.: Center Source Publications, 1987).
8. C. M. Charles, *Building Classroom Discipline: From Models to Practice* (White Plains, N.Y.: Longman, Inc., 1989).
9. Johnson, Johnson, y Holubec, *Cooperation in the Classroom*.
10. *Ibid.*, p. 5.
11. W. R. Jenson, H. M. Sloane, and K. R. Young, *Applied Behavior Analysis in Education: A Structured Teaching Approach* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1988).
12. E. Emmer y C. Evertson, *Effective Management at the Beginning of the School Year in Junior High Classes* (Austin, Tex.: Research and Development Center for Teacher Education, 1980).
13. R. S. Sprick, *Discipline in the Secondary Classroom* (West Nyack, N.Y.: The Center for Applied Research in Education, Inc., 1985).

El Dr. William H. Green es profesor de Educación y jefe del Departamento de Enseñanza y Aprendizaje en la Escuela de Educación de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, USA. La Dra. Prema Gaikwad es profesora asistente de Educación y Directora del Centro de Lectura del Colegio Spicer, Pune, India. Acaba de terminar sus estudios doctorales en Currículum y Enseñanza en la Escuela de Educación de la Universidad Andrews.